

LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN SALUD Y SALUD MENTAL A TRAVÉS DEL ARTE, LA CREATIVIDAD Y EL JUEGO: DESCUBRIENDO LA POTENCIA DE LOS PROCESOS CREATIVOS COLECTIVOS

Claudia Lía Bang¹

UBA-CONICET

claudiabang@yahoo.com.ar

RESUMEN

En nuestro país el proceso de reformas en salud mental está signado por fuertes tensiones y conflictos entre discursos, prácticas y actores intervinientes. En este contexto complejo, surge un número creciente de dispositivos y formas de abordaje que incluyen intervenciones comunitarias desde y hacia las instituciones de salud y salud mental. Muchas de ellas, lo hacen a partir de la inclusión de actividades lúdico-artísticas y creativas, con participación comunitaria. Desde una perspectiva de salud integral basada en la lógica de derechos, estas prácticas abordan problemáticas psicosociales complejas a partir del desarrollo de procesos creativos colectivos en la comunidad.

Este escrito tiene por objetivo recuperar algunas experiencias de participación comunitaria en salud que utilizan arte, creatividad y juego, para dar cuenta de la potencia del desarrollo de procesos artísticos y creativos colectivos en la comunidad, como estrategia clave para la promoción de salud mental comunitaria.

Se trata de una investigación cualitativa de tipo exploratoria y descriptiva. El trabajo de campo se centró en el acompañamiento de diversas experiencias que articulan recursos lúdico-artísticos de creación colectiva y procesos de participación comunitaria en salud y

¹ Dra. en Psicología UBA, Magister en Salud Pública Internacional (Escuela Nacional de Sanidad, Madrid, España) y Lic. en Psicología. Docente Cátedra II Salud Pública/Salud Mental, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (CONICET). Proyecto de investigación UBACyT dir. Alicia Stolkiner (Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología-UBA).

salud mental, desarrollados en la Ciudad de Buenos Aires. Las principales técnicas de recolección de datos fueron los registros de observación participante y entrevistas en profundidad a referentes institucionales, informantes clave y participantes activos. La presente caracterización es resultado de una sistematización del registro de campo de observación participante y de un análisis de temáticas recurrentes en el material de entrevistas.

A partir del análisis del material recogido, hemos encontrado que estas experiencias promueven la apertura de espacios participativos donde se abordan diversos temas o problemáticas de salud y salud mental que hacen a la vida comunitaria. Entre ellos encontramos: procesos de estigmatización asociados a los padecimientos subjetivos, consumo problemático de sustancias, problemáticas de vivienda o recursos comunitarios, situaciones conflictivas en la adolescencia, dificultades en el acceso a las instituciones del barrio, aislamiento social general, diversos procesos de segregación y exclusión, entre otros. Entendiendo que estas situaciones conllevan un alto padecimiento subjetivo, se asume que deben ser abordadas colectiva y comunitariamente, promoviendo la organización comunitaria. Este abordaje se realiza a través de la utilización del arte y el juego en procesos creativos colectivos, generando condiciones comunitarias para el desarrollo de un pensamiento creativo colectivo, crítico y dirigido a la acción. A través de actividades comunitarias que promocionan el desarrollo de capacidades creativas colectivas, incipientemente se abre la posibilidad de generar nuevas respuestas a las problemáticas de salud existentes, propiciando el desarrollo de configuraciones creativas en la comunidad, como huellas de acción o matrices desde donde poder abordar nuevas situaciones. Este proceso trasciende el límite posible en el plano individual y se fortalece al incluirse en procesos grupales. De esta forma, el despliegue de configuraciones creativas en una comunidad fortalece su capacidad colectiva para lidiar con la complejidad de los condicionantes de la salud y la vida, aspecto fundamental para la promoción de salud mental comunitaria.

PALABRAS CLAVE

Promoción de salud mental, participación comunitaria, configuraciones creativas.

INTRODUCCION

En nuestro país el proceso de reformas en salud mental está signado por fuertes tensiones y conflictos entre discursos, prácticas y actores intervinientes (Stolkiner, 2009). Mientras el

discurso biomédico continúa sosteniendo la lógica de encierro manicomial, la nueva Ley Nacional de Salud Mental (Ley N°26.657, 25/10/2010) ofrece un marco legal para la implementación de prácticas de salud mental con base en la comunidad. La transformación en el abordaje de los padecimientos mentales que propone dicha ley, se enmarca institucionalmente en resistencias históricas a la inclusión de dispositivos comunitarios. En este contexto complejo, surge un número creciente de dispositivos y formas de abordaje que incluyen intervenciones comunitarias desde y hacia las instituciones de salud y salud mental, orientadas a la promoción y prevención en salud mental. Desde una perspectiva de Atención Primaria de Salud Integral, muchas de estas experiencias incluyen actividades lúdico-artísticas y creativas, con participación comunitaria. Basadas en la lógica de derechos e integralidad de las prácticas, estos dispositivos abordan problemáticas psicosociales complejas a partir del desarrollo de procesos creativos colectivos en la comunidad.

Este escrito tiene por objetivo dar cuenta de la potencia del desarrollo de estos procesos artísticos y creativos colectivos en la comunidad, como estrategia clave para la promoción de salud mental comunitaria. Para ello, recuperamos algunas experiencias de participación comunitaria en salud/salud mental que utilizan arte, creatividad y juego.

Metodológicamente, se trata de una investigación cualitativa de tipo exploratoria y descriptiva (Minayo, 1997). Desde una perspectiva etnográfica (Hammersley & Atkinson, 1994), el trabajo de campo se centró en el acompañamiento de diversas experiencias que articulan recursos lúdico-artísticos de creación colectiva y procesos de participación comunitaria en salud y salud mental, desarrollados en la Ciudad de Buenos Aires. Las principales técnicas de recolección de datos fueron los registros de observación participante y entrevistas en profundidad a referentes institucionales, informantes clave y participantes activos de las diversas experiencias (Valles, 2000). La presente caracterización es resultado de una sistematización del registro de campo y de un análisis de temáticas recurrentes en el material de entrevistas. Las reflexiones desprendidas de este análisis son el producto, no solo de numerosas experiencias territoriales y comunitarias, sino también del intercambio en el trabajo de co-visión, docencia y acompañamiento de diversas experiencias que afrontan el desafío de trabajar en salud mental incluyendo abordajes comunitarios.

TEJIENDO TRANSFORMACIONES EN EL TERRITORIO

La organización de barrileteadas ha sido la estrategia por la que un equipo de salud mental se ha relacionado con las familias y vecinos de los niños que asisten en la institución. Un emprendimiento textil ha sido la forma en que, desde una institución de salud, un grupo de

mujeres migrantes ha podido trabajar sobre su situación de alta vulneración de derechos. Diversas experiencias como funciones de teatro del oprimido en espacios públicos, funciones de psicodrama público y sociodrama, creación de murales colectivos, y diversas fiestas de arte-popular en diferentes barrios de la ciudad son sólo algunos ejemplos de las prácticas que articulan arte, creatividad, juego y salud, a las que hacemos referencia.

El trabajo suele articular estrategias múltiples: desde la apertura de espacios de recreación, mateadas, organización de festivales, jornadas solidarias, talleres artísticos o productivos, reuniones en plazas y tantos otros dispositivos participativos. Las acciones se van tejiendo de acuerdo a las necesidades, recursos y características de cada población. El trabajo creativo con los niños suele ser una buena puerta de entrada para conocer a las familias y sus problemáticas.

Desde la apertura, la flexibilidad y la creatividad, se tejen propuestas que parten o involucran a numerosos profesionales y trabajadores de diferentes áreas de salud y salud mental. Se trata de experiencias muy heterogéneas, sin embargo comparten algunas características: el trabajo intersectorial, la posibilidad de participación comunitaria, la generación de vínculos sociales y espacios de encuentro comunitario, junto con el sostenimiento de un trabajo creativo colectivo para la transformación. A través de la realización de diversos encuentros artístico-participativos se abordan diversas temáticas, rescatando la posibilidad de generar acciones que permitan, entre otras cosas, fortalecer los vínculos de contención comunitaria en el barrio. Miremos más de cerca algunas de estas experiencias:

La *Cumbre de Juegos Callejeros (Cujuca)* ha sido la actividad con la que una organización comunitaria genera acciones de promoción integral de salud mental en varios barrios de la Ciudad de Buenos Aires, donde la falta de espacios verdes y el desconocimiento, temor y desconfianza entre vecinos se manifiestan como problemáticas colectivas (Bang, 2012). La propuesta consiste en una convocatoria al barrio a participar de una tarde de juegos. Se recrean juegos tradicionales en una calle cortada, transformando por algunas horas la lógica cotidiana del uso del espacio público. La calle se puebla de niños y adultos que juegan, conversan o realizan otras actividades. Este *dispositivo recreativo comunitario de intervención urbana* (como lo llaman sus creadores) surge a partir de la necesidad de buscar un recurso que fuera simple, sencillo de reproducir y lo suficientemente abierto para que todos se sientan invitados a participar. En la calle se abre un espacio caracterizado por el cuidado, la posibilidad de encuentro, alegría y vínculos, que genera las condiciones óptimas para que el juego se desarrolle en toda su potencialidad creadora. El espacio de juegos posibilita compartir libremente una actividad informal y desestructurada, muy diferente a la modalidad de relación en el interior de las instituciones. Esto permite a los miembros de una

comunidad, referentes, profesionales y trabajadores de salud conocerse en otro contexto, compartir desde un lugar ameno que genera comodidad. Este dispositivo se ha incorporado en las actividades comunitarias de varias instituciones de salud. Por ejemplo, a partir de la articulación con el Cujuca, el Centro de Salud del barrio realiza los *Festejos en la puerta del Centro de Salud*. Allí se despliegan en la calle propuestas lúdico-creativas para abordar diferentes temáticas de salud con la comunidad y para acercar simbólicamente el Centro de Salud al barrio. A través del juego compartido se pretende generar un vínculo más cercano entre la población y los profesionales, vínculo generalmente percibido como distante por parte de la comunidad.

Otro ejemplo se da en un barrio del centro de la ciudad de Buenos Aires, donde convive un importante centro comercial, turístico e inmobiliario con una gran masa de población migrante instalada precariamente en conventillos, hoteles familiares y casas tomadas. El hacinamiento, la inestabilidad, la amenaza del desalojo, la falta de intimidad, el deterioro edilicio, la dificultad en el acceso a los servicios, son algunas de las condiciones relevantes que afectan la salud/salud mental de la población de viviendas precarias, quienes sufren un profundo proceso de desarraigo y son objeto constante de discriminación por sus propios vecinos. En este contexto, una red de instituciones desarrolla actividades de promoción de salud mental comunitaria a través de la realización participativa de eventos callejeros con arte, creatividad y juego en el espacio público. Se despliegan prácticas colectivas que propician la vinculación entre vecinos, observándose en cada evento un espacio de encuentro creativo que invita a una participación abierta en el espacio público. Se rescatan y revalorizan las diferentes expresiones culturales y artísticas provenientes de la población de países vecinos o del interior del país, las que están muy presentes en la vida cotidiana del barrio desde un lugar marginal. Se fomenta la participación activa y la toma de decisión conjunta sobre las actividades que constituyen cada encuentro. Los participantes entienden que se trata de la generación de acciones para una mejor calidad de vida en el barrio, para la integración social y la revalorización de diferentes culturas en un contexto de fuerte migración. Se aporta así a una reconfiguración de redes barriales y comunitarias. De esta experiencia participan un Centro de Salud y un Centro de Salud Mental ambulatorio, los que han incorporado la realización de procesos de creación artística colectiva como forma de intervención.

LA POTENCIALIDAD DE ESTOS ABORDAJES

“...hay algo de la fuerza que está invisible al estar con otros haciendo algo creativo, la música, el teatro, pasa por el cuerpo, las emociones, las sensaciones y eso une y es un proceso a largo plazo de transformación.” (Vecino-actor participante de la realización colectiva de eventos callejeros)

Una organización en el barrio de Abasto que asiste a niños en situación de vulneración de derechos, desde hace unos años sostiene un taller de arte textil para madres. Este grupo de mujeres se reúne semanalmente para capacitarse, crear, inventar y compartir sus tejidos en un contexto placentero y contenedor. Se confeccionan artesanías que luego son ofrecidas a la venta en un puesto montado en diferentes eventos comunitarios del barrio. El proceso de creación y organización cooperativa no sólo permite a este grupo aprender, producir y ofrecer diferentes productos artesanales, sino crear y sostener vínculos fundamentales, como red de contención y creación. Se trata, en parte, de un ejercicio de toma de decisiones conjunta, horizontalización de la información y circulación de los conocimientos, en un espacio donde se privilegian las relaciones afectivas de cuidado, lo que confiere un marco de posibilidad. Este proceso permite tejer un entramado creativo para la elaboración conjunta de situaciones vividas desde el padecimiento subjetivo, aspecto altamente saludable.

Esta y otras experiencias promueven la apertura de espacios participativos donde se tratan diversos temas o problemáticas de salud y salud mental que hacen a la vida comunitaria. Se abordan situaciones conflictivas que se viven individual o colectivamente y que conllevan gran sufrimiento psíquico: nos referimos a procesos de estigmatización, consumo problemático de sustancias, problemáticas de vivienda o recursos comunitarios, situaciones conflictivas en la adolescencia, dificultades de acceso a las instituciones del barrio, aislamiento social general, diversos procesos de segregación y exclusión, entre otros. Entendiendo que estas situaciones conllevan un alto padecimiento subjetivo, se asume que deben ser abordadas colectiva y comunitariamente, promoviendo la organización colectiva.

Estas experiencias embrionariamente muestran su potencia en el abordaje complejo de problemáticas de salud mental en la comunidad desde una perspectiva integral. Por lo general, son llevadas adelante por equipos interdisciplinarios con articulación intersectorial, incorporando nuevas miradas y formas de intervención que se articulan a las formas del hacer comunitario. La potencialidad de estos abordajes y el poder de la creatividad se dejan ver, al permitir afrontar los problemas en las fronteras de las disciplinas. Por ejemplo, una visión heterodoxa de una problemática de salud o salud mental, como la que poseen

personas formadas en el terreno artístico, aporta creatividad y novedad al utilizar otros canales expresivos más allá de los métodos convencionales

Muchas de estas experiencias sostienen procesos de creación artística colectiva, permitiendo poner en marcha la posibilidad de transformación de las propias realidades: el imaginar colectivamente otros mundos posibles, y crearlos en la ficción, es un primer paso para pensar, actuar y evaluar el cambio posible. Se trata de disponer el cuerpo y las acciones al servicio de la transformación de las propias realidades. Se pone la imaginación en acto junto a otros y se la dispone para la acción, creando una posibilidad de cambio y generando una confianza colectiva en esa posibilidad. Estas iniciativas ya no piensan el arte con el objetivo de producir sólo un bien cultural, sino como un medio posibilitador de pensar y crear nuevas realidades, por lo que se convierte en generador de nuevos imaginarios y paradigmas sociales.

La inclusión de procesos de creación colectiva en prácticas comunitarias de salud y salud mental permite a sus integrantes abandonar el lugar de individuos aislados, cuya posibilidad más cercana de satisfacción de necesidades vinculares y afectivas está mediatizada por el consumo, como ocurre cada vez más en los centros urbanos. En este proceso se van tejiendo identidades colectivas, lazos de colaboración mutua y capacidades creativas. Se comparten experiencias de resolución de situaciones a partir de la imaginación, la ficción y la creatividad, donde los actos colectivos y la corporeidad de la experiencia que trasciende la enunciación, van dejando profundas marcas en la subjetividad. El trabajo colectivo en el abordaje comunitario posibilita, en sus participantes, la reflexión sobre elementos del propio cotidiano, incorporando la posibilidad del cuestionamiento crítico de sus determinantes. Esto está dado por la posibilidad de encontrarse con otros para pensar, pensarse y construir futuros posibles a abordar conjuntamente, conformando un lazo basado en la solidaridad y el compromiso con el otro, y con la tarea.

En esta línea, la Declaración de Lima sobre arte, salud y desarrollo afirma que “El arte es un lenguaje privilegiado para la expresión y movilización de deseos y emociones, y por tanto deviene en una poderosa herramienta promotora y reparadora de la salud, permitiendo a individuos y comunidades reelaborar situaciones críticas, dolorosas o problemáticas y promover mejores y más felices escenarios para sus vidas” (OPS, 2009).

HACIA EL DESARROLLO DE CONFIGURACIONES CREATIVAS EN LA COMUNIDAD

“En el contacto con el mundo creativo tal vez le encontraríamos otra respuesta a los problemas, en vez de repetir siempre lo mismo.”

(Espect-actor, luego de participar de obra de teatro foro que aborda problemáticas comunitarias).

En desarrollos anteriores (Bang, 2013a, 2013b) hemos afirmado que la creatividad colectiva constituye una clave para desarrollar acciones de salud mental en el ámbito comunitario. Definimos la creatividad como una capacidad universal, una potencia que conjuga novedad y valor. Se expresa intersubjetivamente, a partir de configuraciones complejas que articulan historia y presente en un contexto determinado. La creatividad como proceso intersubjetivo complejo, se constituye en herramienta transformadora, liberadora y subjetivante. Es una potencia que tenemos en muchos aspectos dormida, por ello es importante el ejercicio que permite ponerla en marcha.

En las prácticas creativas colectivas, la creatividad se expresa en la capacidad que tienen los sujetos para captar la realidad y transformarla, generando y expresando nuevas ideas. En este sentido, Castoriadis (2005) presenta la imaginación radical como creación ex nihilo, de nuevas formas, como la capacidad originaria y constitutiva de la psique de la creación y organización de imágenes que son para ella fuentes de placer. La creatividad es siempre actividad, pero no toda actividad es creadora. Los momentos creadores son acciones originales que conducen al cambio de la realidad, a la transformación de la experiencia pasada y a la transformación de los resultados del trabajo en una dirección positiva. Las acciones no creadoras son reproductivas y tienden a la repetición. Si bien estas acciones rutinarias son necesarias en la vida cotidiana, las configuraciones creativas son las únicas que nos permiten dar respuestas nuevas a situaciones inesperadas. Los momentos no creadores fijan tendencias y estereotipos, no admiten condiciones cambiantes y se vinculan por lo tanto, al pensamiento que se rige por patrones, al formalismo y a la imitación.

De esta manera y a través de actividades comunitarias que promocionan el desarrollo de capacidades creativas colectivas, se abre la posibilidad de generar nuevas respuestas a las problemáticas existentes. A estas capacidades las hemos llamado **configuraciones creativas en la comunidad**: son huellas de acción o matrices desde donde poder abordar nuevas situaciones. Estas matrices creativas que surgen del proceso creativo colectivo, tienen la fortaleza de poder trasladarse a otros ámbitos de la vida comunitaria, como capacidad fundamental para aportar soluciones a problemáticas concretas. Este proceso trasciende el límite posible en el plano individual y se fortalece al incluirse en procesos grupales. El despliegue de configuraciones creativas en una comunidad fortalece su capacidad colectiva para lidiar con la complejidad de los condicionantes de la salud y la vida.

En este sentido, las experiencias de intervención comunitaria a través del arte y el juego se constituyen en estrategias privilegiadas de desarrollo de la creatividad, ya que están orientadas a desarrollar recursos creativos inter-subjetivos para poder enfrentarse y resolver luego las exigencias cotidianas y las problemáticas de salud de forma activa y novedosa. Entendemos que el proceso de creación artística colectiva posee características óptimas para el seguimiento de los objetivos de promoción de salud y salud mental comunitaria.

Consideramos que la creatividad, en tanto capacidad colectiva permite crear un puente entre arte y salud. Por su carácter participativo y por su dimensión social, esta forma de intervención comunitaria a través del arte crea y refuerza las configuraciones creativas, imprescindibles en el fortalecimiento de la capacidad colectiva para abordar problemáticas comunitarias del campo de la salud mental. A la pregunta ¿qué relación existe entre arte y salud en experiencias comunitarias? respondemos que encontramos una potencia colectiva que está en la base de ambos y esa potencia es la creatividad. Lo transformador de estas experiencias se encuentra, en gran parte, en el despliegue de configuraciones creativas como puente entre arte y salud.

En este sentido, Mitjans Martínez (2006) afirma que es la dimensión subjetiva comprendida en los procesos de creatividad y de salud la que permite establecer vínculos entre ambas. Según esta autora, muchos de los recursos subjetivos que nos permiten enfrentar las exigencias inmediatas están en la base de la expresión creativa: independencia, motivación, flexibilidad, capacidad de plantearse alternativas, entre otros. Así, las estrategias que buscan desarrollar la creatividad a partir de los recursos subjetivos a ella asociados se convierten, indirectamente, en procesos saludables.

Gracias al carácter participativo de sus actividades, estos dispositivos permiten además construir un puente entre las instituciones y la población. En instituciones de salud/salud mental donde prima un modelo biomédico de atención, la inclusión de prácticas comunitarias ha posibilitado la construcción conjunta de una vivencia compartida del “hacer creativo”, que va más allá de la palabra. Esto ha permitido crear conocimientos prácticos compartidos e incluir la dimensión afectiva entre profesional y paciente, horizontalizando sus relaciones. Por los procesos cooperativos asociados, estos dispositivos también permiten transmitir en acto una perspectiva de salud integral, basada en el cuidado y asociada al placer, la alegría y las relaciones comunitarias

REFLEXIONES FINALES

Como hemos visto, las prácticas participativas de arte y juego orientadas al desarrollo comunitario poseen un fuerte caudal transformador en lo referente a participación comunitaria, fortalecimiento de lazos sociales y constitución de la propia comunidad como sujeto activo de transformación de sus realidades. El abordaje del proceso de creación colectiva, nos ha permitido pensar en las intervenciones comunitarias que utilizan arte, como espacios promotores del desarrollo de configuraciones creativas. A partir de entender a la creatividad como un proceso complejo de la subjetividad humana es que podemos pensar el arte y el juego comunitario como espacio de promoción de salud y salud mental.

Teniendo en cuenta la complejidad de los procesos de salud-enfermedad-cuidados, estas experiencias integran el proceso creativo en sus múltiples dimensiones y en cada contexto socio-histórico-cultural, como estrategias de promoción de salud mental comunitaria. En estos procesos creativos se pierde la preocupación por la “participación comunitaria”, tan presente en las convocatorias clásicas a charlas de prevención o promoción de salud. Aquí lo que prima es el trabajo vivo, la puesta en acto que integra a quienes se acercan a participar de cada actividad. En este proceso, la disposición de la tarea grupal y la actividad conjunta configura otras tramas vinculares, que permiten horizontalizar vínculos entre profesionales y población asistida. Estos procesos se han sostenido siempre a partir de la construcción de vínculos afectivos, poniendo de manifiesto la importancia del carácter libidinal de la participación en salud. Se supera así la concepción instrumental y racional de la idea de participación comunitaria sostenida históricamente desde las políticas y modelos normativos en Atención Primaria de Salud.

Una apertura progresiva a esta mirada integral por parte de los profesionales de la salud, permitirá visualizar la posibilidad de incorporar estrategias y encontrar nuevas herramientas para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas, incluyendo la perspectiva intersectorial del trabajo en red y ampliando el horizonte de posibilidades en la atención. Estas experiencias sientan un antecedente que expresa una forma de articulación posible y necesaria en el campo de prácticas promotoras de salud mental comunitaria, imprescindibles para el éxito de los procesos de reformas emprendidos en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

Bang, C. (2012). El juego en el espacio público y la participación comunitaria: una experiencia de promoción de salud mental en la comunidad. *Lúdicamente*, 2, 1-20. CAICYT – CONICET. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ludicamente/article/view/1781/2064>

Bang, C. (2013a) Arte y juego en prácticas comunitarias de promoción de salud mental: cuando la creatividad da respuestas. *Revista Argentina de Psicología*, 51, 1-10. Disponible en

http://www.apbarap.com.ar/descargas/rap_51/Arte%20y%20Juego%20en%20pr%C3%A1cticas%20comunitarias.pdf

Bang, C. (2013b). El arte participativo en el espacio público y la creación colectiva para la transformación social. Experiencias actuales que potencian la creatividad comunitaria en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Creatividad y Sociedad*, 20, 1-25. Disponible en <http://www.creatividadysociedad.com/numeros/cys20.html>

Castoriadis, C. (2005). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona: Paidós.

Ley Nº 26.657. *Ley Nacional de Salud Mental*. Buenos Aires, 25 de noviembre de 2010. Recuperado de: http://www.msal.gov.ar/saludmental/images/stories/noticias/pdf/2013-09-26_ley-nacional-salud-mental.pdf

Minayo, M. C. S. (1997). *El Desafío del Conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Mitjáns Martínez, A. (2006) Creatividad y Subjetividad. En S. de la Torre & V. Violant (Comp.) *Comprender y evaluar la creatividad: un recurso para mejorar la calidad de la enseñanza* (pp 115-121). Málaga: Aljibe.

Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2009). *Declaración de Lima sobre arte, salud y desarrollo*. Lima: Editor.

Stolkiner A. (2009, sept.) El Proceso de Reforma del Sector Salud en la Argentina. Ponencia, *XV Conference of international Association on Health Policy. XXVIII Jornadas de debate sobre Sanidad Pública: Salud y crisis global*; 24 al 26 de Septiembre de 2009; Madrid, España.

Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.